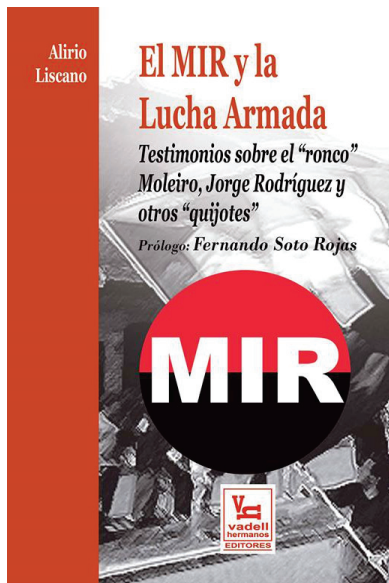


## Reseñas

Alirio Liscano. *El MIR y la Lucha Armada. Testimonios sobre el “ronco” Moleiro, Jorge Rodríguez y otros “quijotes”*. Valencia, Vadell Hermanos, 2013, 187 págs.

Por. Néstor D. Rojas López  
Licenciado en Historia  
Escuela de Historia (ULA).  
E-mail: nestordavid0443@gmail.com.



En el contexto de la actual polarización política del país, la Lucha Armada en Venezuela de los años sesenta sigue constituyendo un hecho histórico plagado de controversiales diatribas. La apropiación de un discurso y una épica que justifique tanto las acciones pasadas como las presentes en el campo de la política, y que establezca, por demás, forzadas líneas de causalidad que le brinden procedencia a determinados sectores políticos, ha generado una serie de bibliografía testimonial e intentos de reconstrucción desde la perspectiva política de sus actores sobre el período en cuestión.

Medio siglo después, Alirio Liscano protagonista de la Lucha Armada, presenta su libro testimonial *El MIR y la Lucha Armada. Testimonios sobre el “ronco” Moleiro, Jorge Rodríguez y otros “quijotes”*, un acercamiento a algunos personajes y hechos que signaron la lucha guerrillera en el país específicamente desde el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Editado por Vadell

Hermanos y prologado por Fernando Soto Rojas, es un texto que reúne las características de una remembranza, más que una reconstrucción de los hechos, signada por el discurso político de la Venezuela actual. Alirio Liscano miembro fundador del MIR, en la actualidad es militante del Partido Socialista Unido de Venezuela y se desempeña como profesor titular de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, es político, historiador, internacionalista, ensayista, poeta y narrador.

El prólogo de la obra, es un intento de síntesis sobre las causas que originaron la lucha guerrillera en el país, así como las limitaciones que condujeron a su fracaso. Soto Rojas, se apoya en obras del antropólogo Pedro Pablo Linares y el periodista Octavio Beamont Rodríguez para dar una lectura nada novedosa sobre el periodo, en la que enfatiza el endoso de responsabilidades políticas acompañada de calificativos acusatorios. Así mismo, Liscano dedica el exordio de su obra al político y periodista Domingo Alberto Rangel, fallecido en 2012, en el que señala el aporte de su obra escrita y su trayectoria política en la izquierda venezolana.

A manera de capítulos, el texto consta de nueve apartados presentados sin ningún orden aparente: “Simón Sáez Mérida, la valentía”; “El ‘Chema’ Saher, omnipresente”; “Carta a Domingo León, revolucionario invencible”; “Nicolás Beltrán, guerrillero mirista fusilado en oriente”; “Jorge Rodríguez (1976): un líder realmente carismático”; “El ‘catire’ Rincón (1982): primer comandante de Cantaura”; “Manuel Vadell (1999): El Caribe, un ‘mare nostrum’ para los Estados Unidos”; “Alirio Liscano: ‘Yo fui torturado, desaparecido y fusilado durante la IV República’”; “Moisés Moleiro (2002): ‘Naufragamos llegando a la orilla, fundemos el MIR nuevamente’”.

En un esfuerzo por agrupar el sentido de la obra, podríamos seccionarla en cuatro tipos el conjunto de estos apartados:

1º) En los que el autor emite testimonio biográfico sobre personajes como Simón Sáez Mérida, José Manuel Saher, Jorge Rodríguez y Roberto Rincón Cabrera, donde se narra el contexto personal, político, y la trayectoria que dentro de la izquierda

venezolana tuvieron los mismos; se pone especial atención en las circunstancias que rodearon la muerte de estos protagonistas, asuntos como divergencias, delaciones y fusilamientos dentro de las filas guerrilleras, y masacres perpetradas por la represión gubernamental entre 1959-1999 contra la izquierda, enmarcan buena parte del enfoque aportado por A. Liscano.

2º) Testimonio autobiográfico, en el que el autor, sin detalles específicos sobre su actuación en la Lucha Armada, cuenta como se convirtió en víctima de la represión gubernamental de esos años, sufriendo detención, tortura, desaparición y su casi perpetrado fusilamiento.

3º) La reproducción de *documentos*, como una carta remitida en 2010 por el autor en homenaje al militante del MIR y protagonista de la lucha guerrillera Domingo León; de igual manera una conversación sostenida entre el autor y Moisés Moleiro (poco antes de su fallecimiento en 2002) donde discurrieron sobre la evaluación de la Lucha Armada y el rumbo tomado por sus protagonistas durante cuatro décadas.

4º) Donde se reseña el tema tratado por Manuel Vadell en la comisión de Soberanía y Territorio de la Asamblea Nacional Constituyente (1999) titulado “América Latina, territorio de paz”, que bien poco guarda relación directa con el sentido general del libro y resume lugares comunes del discurso antiimperialista de la Izquierda Latinoamericana y las apetencias de Estados Unidos sobre el Caribe.

El libro, más allá de ser considerado un *relato histórico* como lo enfatiza su prologuista, es sí un anecdotario testimonial en el que prima un discurso político enmarcado en la militancia del autor, más que en su procedencia profesional como historiador.

Adjetivado y con una fuerte carga de epítetos descalificadores, de acusación contra los protagonistas de la Lucha Armada que hoy no toman partido por la llamada Revolución Bolivariana y contra los críticos de la izquierda, la obra se muestra con un discurso *chauvinista*, mesiánico y dogmático que no deja espacio para el análisis ponderado y objetivo. El discurso histórico esbozado por el autor, se reduce a la

presentación de datos, fechas y personajes conectados en un precario y anacrónico análisis tendiente a justificar a la Revolución Bolivariana como heredera y reivindicadora de la Lucha Armada y el MIR, así como las recurrentes y forzadas comparaciones entre hechos históricos o personajes disimiles. Desde el punto de vista metodológico, pesa la ausencia de un aparato crítico que respalde citas y aseveraciones emitidas por el autor, así como los créditos, leyenda y procedencia de fotografías expuestas en el apéndice de la galería de imágenes; es de notar de igualmente la falta de una bibliografía básica en que se recojan las obras que a través del texto se mencionan; por otro lado, evidencia muy poca preocupación por lo indiscriminado de los términos usados, imprecisión en categorías y poco rigor conceptual.

Salvo las limitaciones de carácter conceptual, teórico-metodológico, y las que propician un discurso signado por un tono de justificación, frustración y acusaciones fundadas en juicios ideológicos anacrónicos, *El MIR y la Lucha Armada. Testimonios sobre el “ronco” Moleiro, Jorge Rodríguez y otros “quijotes”* es una obra que se valora en función del testimonio de uno de los protagonistas de la Lucha Armada en Venezuela como lo fue Alirio Liscano, su trayectoria política hasta el presente pone en evidencia la intencionalidad de una reconstrucción de los hechos basada en los intereses propios de su militancia. Aún cuando no puede considerarse como un aporte historiográfico en el sentido estricto del término, pasa a engrosar las filas de la reedición testimonial y los lugares comunes valorados una y otra vez por sus protagonistas, pero que no desmerecen su calidad como fuentes para el estudio de la Lucha Armada en Venezuela.